

## 23 Jesús muere por nosotros

Jesús gritó con fuerza y dijo: —¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!—. Lucas 23:46

Después de la Última Cena, Jesús y sus discípulos fueron al huerto de los Olivos. Jesús les pidió que oraran con Él, pero ellos estaban cansados y se durmieron. Entonces, empezó a orar solo. Se entristeció cuando pensaba en nuestros pecados. Pidió al Padre que lo hiciera fuerte y valiente. Le dijo: “Haré lo que tú quieras”.

Los soldados vinieron a arrestar a Jesús. Poncio Pilato dijo que Jesús debía morir. Los soldados lo golpearon y lo azotaron. Le pusieron una corona de espinas y lo abofetearon, diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”

Jesús tuvo que llevar una **Cruz** muy pesada por las calles. El peso de nuestros pecados hizo que le pesara aún más. A veces Jesús se caía.

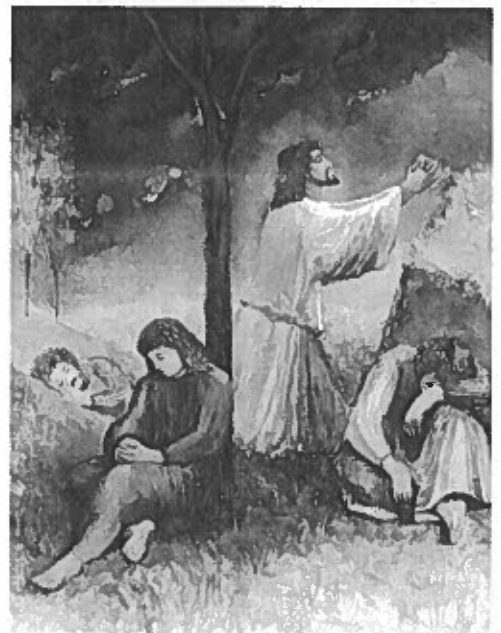
En el monte **Calvario**, Jesús fue clavado a la Cruz. Ni siquiera en ese momento dejó de amarnos a todos. Oró así por la gente que lo quería matar: “Padre, perdónalos”. Perdonó al buen ladrón. Nos dio a su Madre para que fuera la Madre de todos los hijos de Dios.

Algunas personas gritaban: “¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la Cruz!” Como Jesús era Dios, podría haberlo hecho, pero prefirió sufrir su Pasión y morir porque nos amaba. Quería obedecer a su Padre Celestial.

Por fin, Jesús murió. En ese momento las puertas del Cielo se abrieron para nosotros. Este acto nos devolvió a la amistad de Dios, la cual habían perdido Adán y Eva.

### Palabras para recordar:

Cruz Calvario Pasión



p. 11

p. 11

# 24 ¡Jesús ha resucitado, aleluya!

—¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo?  
No está aquí, sino que ha resucitado—. Lucas 24:5-6

Muy temprano por la mañana el domingo después de su muerte, algunas mujeres vinieron a visitar la tumba de Jesús. En el camino, las mujeres iban preocupadas porque una piedra muy grande cerraba la tumba. Se preguntaron: “¿Quién moverá la piedra para nosotras?”.

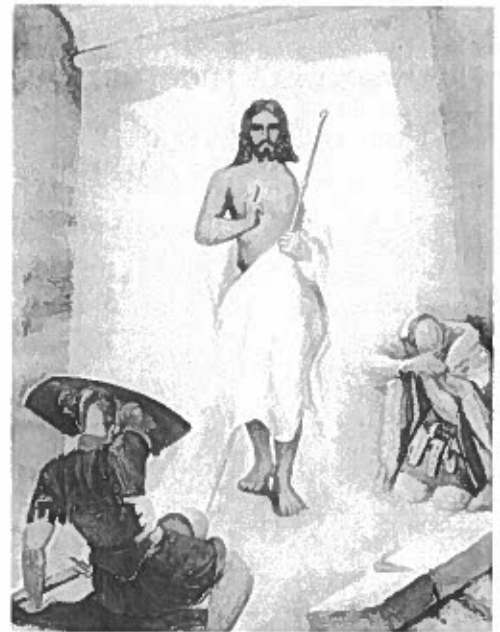
Pero cuando llegaron, la piedra ya se había movido. Un hermoso ángel estaba sentado sobre la piedra y les dijo: “¿Por qué buscan dentro de una tumba al que vive? Jesús no está aquí, porque ha resucitado. ¡Vayan y díganse a todos!”.

Muy sorprendidas y un poco espantadas, las mujeres se fueron. Los discípulos no les creyeron, aunque Jesús les había dicho que iba a morir y después a resucitar. Pero pronto varios otros amigos de Jesús lo vieron. María Magdalena y las otras mujeres lo vieron antes que todos.

Días después, los discípulos estaban reunidos en una habitación. La puerta estaba cerrada con llave. ¡De repente Jesús apareció allí con ellos! “La paz esté con ustedes”, les dijo. Después habló y comió con ellos para que vieran que no era un fantasma sino que estaba vivo. ¡Qué alegres se pusieron los discípulos! Jesús había resucitado de la muerte.

“La paz esté con ustedes”. Los discípulos ya no tenían miedo ni estaban tristes cuando Jesús estaba con ellos. Nosotros, también, tendremos paz cuando lo dejemos entrar en nuestras vidas.

Por eso la **Pascua** es una temporada tan feliz. Celebramos porque Jesús está vivo y ha ganado para nosotros la vida de gracia. ¡Ahora podemos vivir para siempre!



p. 117

p. 118

El Señor resucitó, aleluya;  
muerte y tumba ya venció, aleluya.  
Con su fuerza y su virtud, aleluya,  
cautivó la esclavitud, aleluya.

Cristo, nuestro Salvador, aleluya,  
de la muerte triunfador, aleluya,  
haznos siempre en ti confiar, aleluya;  
cantaremos sin cesar: ¡Aleluya!

El Domingo de Pascua encendemos una vela especial en la iglesia. Se llama el Cirio Pascual. Lo encendemos ese día para que nos recuerde la **Resurrección** de Jesús. A veces decimos que Jesús es la Luz del Mundo. El Cirio Pascual es un símbolo de Jesús.

p. 119 **Palabras para recordar:**

Pascua    Resurrección

**Pregunta 52:**    *¿Después de su muerte, qué hizo Jesucristo?*  
El tercer día después de su muerte, Jesús resucitó de entre los muertos, retomó su cuerpo, y ganó la vida de gracia para nosotros (CIC 640, 645, 654).

**Rezamos:**

Que la luz de Cristo,  
resucitado y glorioso,  
aleje las tinieblas  
de nuestro corazón  
y nuestro espíritu.